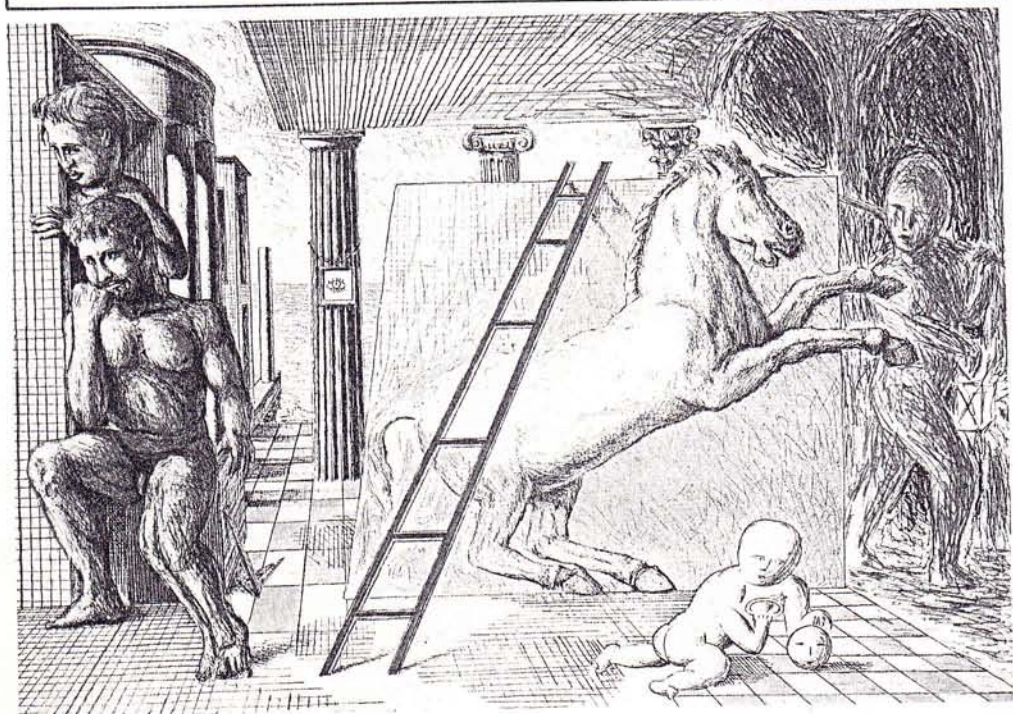


FRANCISCO ABAD NEBOT • ANDRÉS AMORÓS
ALEX BROCH • ANTONIO COLINAS • CARLOS GALÁN
MIGUEL GARCÍA POSADA • LUIS ALONSO GIRGADO
JAVIER GOÑI • PABLO JAURALDE • JON KORTAZAR

Letras españolas 1987



EDITORIAL  CASTALIA
MINISTERIO DE CULTURA

en el que había resumido con gran destreza cultura y vida, pero sólo en este último el poeta encuentra, a mi entender, su voz, y su voz muy madura. Puerto es en estos poemas el autor que desoye todos los «cantos de sirena» que están sonando a su alrededor y dice, sin más, lo que su ánimo debe decir. La naturaleza plena —ese tema eterno tan abandonado por los poetas de nuestros días— y la infancia —raíz de toda revelación primera— son los temas iniciales de los que Puerto arranca para irnos desvelando su mundo. La Alberca, su tierra, sólo es el nombre que encierra el símbolo, un mundo de significados y de emociones plenos. Debemos estar atentos a esta voz distinta y emocionada, en un panorama en el que la grisura, la impotencia del vocablo y la ausencia de mundos son, en líneas generales, la tónica general. Todo lo dicho hasta aquí —temas y anécdotas aparte— podría aplicarse también a los libros del poeta sevillano —actualmente residente en la India— Jesús Aguado (*Mi enemigo*), de Vicente Gallego (*Santuario*) y de Javier Salvago (*Momentos*). Crítica y lectores no han sido muy sensibles hacia estas, en verdad, novísimas voces, aunque sus libros han tenido su reconocimiento formal en algunos casos. El libro de Puerto recibió un accésit del premio Adonais —este premio, desde hace dos décadas, nos sigue entregando extraordinarios libros entre sus accésits; el de Gallego fue premio Ángel González y el de Salvago Ana del Valle. Gallego también ha recibido en 1987 el premio Juan Carlos I, por un libro que esperamos ver pronto editado.

Nuevos libros significativos son los de los poetas residentes en Asturias, Víctor Botas (*Historia antigua*) y Felicísimo Blanco (*Taller de máscaras*). Ambos parten, para entendernos en seguida, de presu- puestos puramente «culturalistas», pero el extremado cuidado de la forma en sus poemarios y la emoción que late en los mismos, no nos permite hablar de dos libros «culturalistas» más. Para ellos repetiremos, una vez más, un juicio que no siempre que nos encontramos ante este tipo de poesía podemos emitir: sucede, simplemente, que la cultura se ha transformado en vida. Dionisio Cañas, crítico y autor ya de cuatro libros de poemas, profesor de literatura en Nueva York, acaba de publicar en Hiperión *El fin de las razas felices*. La nueva civilización en la que vivimos busca su cauce —más allá de las resonancias de la antigüedad— en los versos de este libro lleno de expresividad. Cañas es poeta que busca el riesgo con su palabra. Lo mismo cabe decir de José Ángel Cilleruelo, quien en su libro *Alfama* ha buscado nuevas vías para la palabra y el tiempo que le ha tocado vivir. A su experien-